



Bienvenido a *Poética para Cosmonautas*.

Esperamos que lo disfrutes tanto como nosotros.

Recuerda que, aunque esta edición que tienes entre las manos es completamente gratuita, hemos hecho una edición en papel con un diseño exclusivo y varias sorpresas.

Comprándola, ayudas a realizar *El Cosmonauta*, el largometraje inspirado en este poemario.

Puedes comprar uno de los 500 ejemplares en tienda.elcosmonauta.es o en librerías.

Estamos seguros de que no te vas a arrepentir :)

POÉTICA PARA COSMONAUTAS



HENRY PIERROT

POÉTICA PARA COSMONAUTAS

Prólogo de
Alberto Olmos

Esta es la segunda edición del libro
POÉTICA PARA COSMONAUTAS
DE HENRY PIERROT

(la primera fue la de Ediciones Leteo
León, 2005)

ISBN: 978-84-613-5019-3
Depósito Legal: S - 1612-2009

Edita:
RIOT CINEMA COLLECTIVE
C./Tomás Bretón 6, 7^ºc 28045 Madrid
www.riotcinema.com



Publicado con Licencia Creative Commons tipo Reconocimiento-Compartir Igual (by-sa):

*Se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas,
la distribución de las cuales se debe hacer
con una licencia igual a la que regula
la obra original.*

ESTA EDICIÓN HA SIDO POSIBLE
GRACIAS A JAVIER PINTO
(NEG DEUS INTERSTI,
NISI DIGNUS VINDICE NODUS)

Escribió el prólogo
Alberto Olmos

De la traducción al inglés se ocuparon
Gabriela Lendo y Daniel Castro

Diseñó el logotipo
Laszlo Kovacs

El diseño de cubierta y portada estuvo a cargo de
Javier Arce

La maquetación le fue encomendada a

Alberto R. Torices

Y supervisaron la edición

María Morán y Diego S. Garrocho



RIOT CINEMA COLLECTIVE

PRÓLOGO

Ío

«Ío es la luna galileana más cercana a Júpiter. Recibe su nombre de Ío, una de las muchas doncellas con las que Zeus se encaprichó en la mitología griega. Fue descubierta por Galileo Galilei en 1610 y recibió inicialmente el nombre de *Jupiter I* como primer satélite de Júpiter.»

Desde que existe la Wikipedia, todos sabemos muchas cosas si nos dejan aprenderlas deprisa.

También podemos saberlas en inglés:

«Io (pronounced /'ai.ou/, or as Greek Ἰω) is the innermost of the four Galilean moons of Jupiter and, with a diameter of 3,642 kilometers, the fourth-largest moon in

the Solar System. It was named after Io, a priestess of Hera who became one of the lovers of Zeus.»

También podemos saberlas en vasco:

«Io Galileok aurkitutako lau sateliteetatik Jupitergandik gertuen dagoena da. Sumendi-aktibitate nabarmena du satelite honek.»

También podemos no saberlas:

(*no saberlas*)

Pero no saberlas lleva mucho más tiempo.

Un prólogo es el satélite de un texto: algo pequeño, redondo, que sólo existe en función de las vueltas que le da a su pareja de baile. Hay prólogos que le dan tantas vueltas al texto que acompañan que nos lo marean. Hay prólogos que son como insectos desorbitados. Hay prólogos que eclipsan. Supongo que también hay buenos prólogos. Realmente pequeños.

Poética para cosmonautas va de amor y de universos: esto sería un prólogo *realmente* pequeño.

Poética para cosmonautas es un universo de amor: prólogo más pequeño *todavía*.

Poética para cosmonautas pulsa el *play* y la música de las esferas suena a *Wild is the wind*, versión de David Bowie (imaginemos a Dios con auriculares, muy concentrado: *love me, love*

me, say you do): esto sería un prólogo realmente pequeño *pero* moderno.

El poemario que tienes en tus manos fue un cuaderno en blanco que Henry Pierrot arrojó al Espacio después de darse cuenta de que no sabía cómo escribir poemas de amor. El Espacio lo manoseó y se lo devolvió lleno de todas esas palabras que vagan por el universo, desconectadas y sucias. Henry Pierrot se dio cuenta de que el Espacio tampoco sabe escribir poemas de amor, porque nadie sabe escribir poemas de amor, al menos no tan deprisa.

Porque no saber lleva mucho más tiempo.

Esto sería un prólogo pequeño aunque *creciente*.

La poesía se parece cada vez más al complicado manual de instrucciones de un aparato muy simple que nunca sacamos de su caja. Lo cursi sería decir que ese aparato se llama corazón. Lo razonable sería pensar que ese aparato se llama corazón.

A veces lo ponemos en órbita.

A veces aterrizamos en un planeta desconocido y la bandera que clavamos en su superficie, más que ondear, sonrío.

Otras veces llamamos con desesperación
al planeta Tierra. Tenemos un problema; y lo
sabemos.

Porque no saberlo lleva mucho más
tiempo.

ALBERTO OLMOS

POÉTICA PARA COSMONAUTAS

Para Paula

INTRO(MISIÓN)

Olviden la música,
tan sólo un zumbido pálido
(de vientre de abeja)
les acompañará durante la ignición.

Guarecidos en sus trajes
no notarán bajada térmica alguna.

El firmamento puede que les resulte
por momentos acuoso, liviano o
[quebradizo.
Será tiempo para el descanso.

La ruta de la astronave es circular,
resultando complejo
calcular el peso de las horas...

PRIMERA FASE

Poemas para la Solarística

EL VIAJE

Puedes ver la materia avanzando ante tus pupilas, estrujarse y alejarse abanicos de estrellas a mayor velocidad que en una película del televisor.

Puedes acercar tu pecho al pecho de Ella, puedes tocar la ramplona estructura del lavabo, afeitarse el vello de sus piernas, arrojar notas a la basura policromada, escuchar a los Stones, ver conferencias del presidente, acariciar su melena de paja...

Puedes encontrar aún otro motivo; jugar con canicas que vuelan a la altura de sus ojos caramelo, llamar a algún desconocido, esperar a que vuelva el contacto físico, regalarle una rueca que haga labor de anillo, seguir el rastro de las bolsas higiénicas.

Puedes dormir sin encontrar mayor descanso que al oír el silbido, pensar que es real (que Ella también lo es) que Yo lo soy. Puedes invertir todo tu tiempo en ello y mirar al pájaro muerto, envidiándolo.

LA ASTRONAVE

No hay vida desde la escotilla,
sólo un silencio metálico
parecido al de una cafetera.

El cosmonauta hibernado
arroja exabruptos barbáricos,
los ojos humedecidos
(como si la tristeza fuese aquí posible).

La astronave me recuerda
a una sirena de bomberos
a punto de lanzar un alarido.

Durante la «actividad»
mis manos permanecen envasadas al
[vacío,
sumidas en un recipiente
que no para de repetir «te amo».

ÉL (EL COSMONAUTA)

Cruzamos el hangar en silencio,
me sacaba tres palmos de altura,
debió de confundirme con un eléctrico,
recuerdo sonreírle como a un amigo.

Tras la ignición
se tomó doce cápsulas
y no dio las buenas noches.

A veces ella se acerca a su cuerpo
y le llama pájaro muerto.
Después ríe nerviosa,
como si hubiese roto un mecanismo.

YO

Recibí un día una llamada,
decían haberme hecho daño,
recuerdo haber colgado sin llorar.

Tiempo después,
vino un hombre hasta la casa.
Intentó forzar la puerta,
ahuyentó a los vecinos con una placa
[dorada,
fingió ser amable.

Tiempo después,
firmé cierto documento
y estreché la mano a una joven.
Mientras, llovía con fuerza en el
[apartahotel.

Una grave voz humana me susurró al oído:
«Ésta es su nueva esposa».

ELLA (LA COSMONAUTA)

No puede ser tan bella
(no la creo).
Pienso en su mentira cotidiana.

Arroja el traje al suelo,
envuelve mi cuerpo en un abrazo,
camina descalza,
me hace llorar de alegría.

Después de todo, Ella también sabe
que siempre suena el silbido
que nos obliga a volver
a nuestros respectivos nichos.

LA «ACTIVIDAD»

Al comienzo era infinitamente sencillo.
Ella se tumbaba en el camastro
y cerraba fuerte los muslos
para después abrirlos,
y una hermosa uve
surcaba entonces mis pensamientos
llenando mi tiempo. Al parpadear,
todo era árido como en sueños.

Llegaron los abrazos
y todo resultaba ajeno.
Implicarse es un error, solían advertirnos.

Llegaron las primeras lágrimas,
surcaban gotas libres por la atmósfera
como en una macabra orgía.

Llegó su verdadero nombre
y luego el mío,
llegó su verdadero cuerpo
y luego el mío.

Al comienzo era infinitamente sencillo,
como conducir de noche o completar un
[crucigrama.

LA MISIÓN

No es muy difícil de advertir:
cuando un hombre irrumpe en la casa
en la que has nacido,
en la que has amado a una mujer que no
[recuerdas,
con la que has tenido un tiempo fantástico
y otro no tan bueno
y aun otro peor
de lo que es en sí el propio infierno,
no es muy difícil de advertir
que existe una misión estúpida,
en algún lugar, para ti.

Mi hombre me explicó difusas concesiones
que ellos harían, que yo haría,
para conseguir algo que nadie antes
hubiese imaginado.

La misión dura mil días.
Hoy siempre es el día primero.

EL NICH0

En el nicho hay fabulosos inventos.
Una radio de indudable calidad acústica
que permite escuchar el silencio,
y un televisor que permite ver el espacio.

La oscuridad aparente esconde infinitos
[matices.

En el espacio, encierran a los hombres libres.
Allí se sienten polizones entre guirnaldas de
[energía.

EL SEXO

A ella se le ocurre
y no digo que no tenga su gracia.

La idea es despertarse
y pasearnos desnudos
por las cabinas de la astronave.

A ella se le ocurre
y no digo que no tenga su gracia,
hacer el amor en nuestro tiempo libre.

Nadie debiera estar de acuerdo,
para eso existe la «actividad».
Ella cierra fuerte los muslos,
para después abrirlos...

EL PÁJARO MUERTO

Al término de la primera fase
las pulsaciones de nuestro pájaro
comenzaron a elevarse.

Todos en la base debieron de preguntarse
qué diablos ocurría, aunque yo lo sabía.

Ella se despertaba
y visitaba al cosmonauta
(secundada por la oscuridad del nicho).

Al término de la primera fase,
éramos por fin tres los tripulantes.

SEGUNDA FASE

O fin

EL COSMONAUTA (ÉL)

El pájaro resurrecto,
corvo dolor de muelas,
adolece de *jet lag*.

LOS TRES COSMONAUTAS REPARTEN LAS TAREAS

La «actividad» cambia de protagonistas.

Me reservan el papel de eléctrico,
dedicado a observar botones que centellean
[violáceos.

El universo, por lo que a mí respecta,
puede cesar de expandirse
y concentrarse en un papelito con forma de
[pelota.

PARAÍSOS

Recientemente soñar se torna en pesadillas.
No consigo siquiera administrarme los
[fármacos,
es imposible encontrar en este ruido de
[carne una vena hábil.

Escribo a la base que las alucinaciones
[proyectadas por mi mente
son paraísos imantados de las entrañas
[mismas del espacio.

La contestación no tarda.

Recibo un dibujo que semeja al de una cara
[sonriente
y tres aburridos avisos.

LA COSMONAUTA (ELLA)

Nos encontramos en el comedor,
ella posa su bandeja polarizada, me abraza.
Mil anillos de luz para mi solitario cuerpo.

El traje se estremece, no decimos palabra,
giran sobre sus cuerpos cámaras de
[vigilancia.

Imagino lo patético de la escena.

Lágrimas de angostura para el batido
[energético.

Hoy ha sido otro maravilloso día de mierda.

YO

Pido a la base un fármaco.
Se niegan a proporcionármelo,
dicen que puede afectar a la misión.

Todo su discurso suena elevadamente
[ridículo.

Una grave voz humana dice:
«Recuerde, ella es su esposa».

AVISO UNO

En lo tocante a sus nuevas funciones
sugerimos no abandonar la cámara
bajo ningún concepto.
Si necesita proveerse de algún utensilio
rogamos contacte con los dos tripulantes
[de rango superior.

AVISO DOS

Procúrese una distracción mayor
que el vagabundeo por la nave
al que nos tiene acostumbrados.

AVISO TRES

Haga su tabla de ejercicios.

Decore su estancia.

Redacte un manuscrito.

Cuente con la colaboración estrecha de
[sus superiores.

Están allí para ayudarle.



LA REUNIÓN

Los tres tripulantes nos reunimos en
[la cámara,
les indico que deberíamos volver al plan
[inicial.

Carcajadas en el cosmos.

PARAÍSO B

El paraíso B es una visión apetecible.

Una piscina que semeja estar deshabitada.

No parece haber nada más allá
del ingente sumidero.

Luego vemos a aquel hombre
realizando acrobacias subacuáticas.

Todo es captado al instante
por el voraz objetivo de una cámara.

Tras un comienzo tranquilo
(casi digno de un buen sueño)
la escena se envilece.

El acróbata decide salir a la superficie
y por más que se esfuerza
no avanza siquiera un milímetro.

Se ciernen sobre él
manos pálidas (diminutas).

Por más que lo intenta...

LA MISIÓN (Y DOS)

«Finalizan las pruebas. Pueden estar satisfechos, han hecho su trabajo con sobrada eficacia. Desde aquí no nos queda más que felicitarles y esperar su regreso a casa. Bla, bla, bla y etc, etc, etc...»

EL REGRESO

Guardo un buen recuerdo del aterrizaje.
El cosmonauta se golpea con el techo,
la cosmonauta acaricia mi guante,
la astronave se comporta
como un revólver con silenciador.

La arboleda nos espera,
atisbamos el archipiélago.
Un grupo de hombres nos asiste,
sufrimos una alteración entrópica.

Guardo un buen recuerdo del aterrizaje.

Una hermosa cama de hospital,
habitaciones repletas de plantas de artificio,
un periódico atrasado
y serviles nínfulas con cofia.

De haber muerto, este cielo es
[tremendamente sofisticado.

EL REGRESO (A CASA)

Han construido una mansión
que ocupa media avenida.
Han colgado en las farolas telas de colores.
Un mural adorna la entrada.

La casa es ahora la mentada mansión.
Parece que, en mi ausencia,
todo el mundo ha progresado.

Una anciana de verdes ojos
estrecha su esqueleto contra mi pecho.

Algo extraordinariamente familiar
me incita a quererla.

EL APARTAHOTEL

Llovía con fuerza.
Parece que fue hace un centenar de años,
resulta que fue hace al menos cincuenta.

La grave voz del hombre,
la joven, la estúpida misión,
todo permanece mezclado
como en una coctelera.

Fingí estar interesado en ella,
pero mientras me hablaba del futuro
yo observaba el cielo negro
poblado de estrellas infinitas,
de nubes de amianto.

Fingí quererla,
le dije que algún día regresaría
a la hermosa casa de la avenida.

«Te recibiré como a un héroe,
en mis ojos recordarás este magnético
[momento,
volverás, no me queda la menor duda.»

LA RUTINA

Otro hombre hubiese
aceptado la nueva misión con entusiasmo.

Otro hubiese caminado
por las aceras
del brazo de su brazo,
contando las mentiras del firmamento,
riéndose de la paradoja infinita.

Otro hubiese encargado
la compra al hipermercado,
lavado el pelo canoso de su esposa.

Miro las fotos ocre,
escribo cartas al amigo muerto.

Me informan del pasado:
una bomba de hidrógeno,
cien mil almas sesgadas.
Dos conciertos de Bowie cancelados
por el dichoso mal tiempo.

EL DIRIGIBLE

En el garaje encuentro un dirigible
con el que hacer excursiones al campo
los mejores días del año.

Ella me habla entonces
de un hombre mayor
en el que debo convertirme.

Yo pienso en el hombre,
en su hermoso ultraligero.

Pienso en la cosmo...
y en una enorme señal de prohibido.

LA COSMONAUTA

Me gustaría cruzar la arboleda de nuevo
con la escafandra en la cintura.

Sonreírte una vez
o escuchar el silbido y volver al nicho.

Me gustaría escribirte una carta
y ver cómo la abres,
(sentirlo acaso).

Un reloj marca indiferente
el paso de nuestro tiempo.*

* El segundero me provoca
una risa impetuosa.

PARAÍSOS (Y FIN)

Sé que he vuelto
y sin embargo cada noche
aquellas diminutas manos del paraíso B
acaban por atraparle.

Esas pálidas manos
le dan muerte allí mismo.

Sé que estoy entre vosotros
pero sigo enterrando al cosmonauta
en un campo de arcilla.

Hasta un miserable escaparate
ha de devolverme la imagen
de la cosmonauta resplandeciendo
en tedioso technicolor.

La imagen de mi incendiado cuerpo
al borde de su acantilado.

Cada noche
por más que el acróbata lo intente
nunca consigue huir de la piscina.

CIERTA INGRAVIDEZ

Pienso en cierta ingravidez ácida
de manzana
y en cómo (suspendidos en el aire)
nos acurrucábamos entre librerías sucias.

Pienso en este espacio débil
haciéndose enorme a empellones.

Pienso en la tierra fértil
que abandoné.

Pienso en cierta ingravidez
y en cómo pasar el rato
con un extraño habitando
en el interior de mi costado.

EL ARCHIPIÉLAGO (SOÑADO)

La astronave se estrella.
Amanecemos desnudos
con las escafandras rotas.

El cosmonauta
es un cormorán henchido.

El hedor nos ciega momentáneamente.

Ella me abraza con su cuerpo desnudo.
Observamos el paraíso
cuyas hojas son, por fin, verdes y cálidas.

Nadie nos rescata,
nos dan por desaparecidos.

El alfabeto en cirílico
acaba por no decirnos nada.

Nos postramos ante la nave,
adorándola...

Despierto a media tarde
entre el llanto de mi esposa.

CARTA AL AMIGO MUERTO

Leo tu manuscrito
lleno de sudores plácidos
y siento un abisal misterio.

Trato de escribirte la verdad
pero ésta se rebela como un juguete rabioso
en las manos de un púber ceniciento.

Hubo un viaje de indómito origen
alrededor de los márgenes de la propia
[existencia.
Un viaje, trata de imaginar...

La calma era esperar un regreso
sin incertidumbre,
dejar las llaves en la cómoda,
encender el televisor.

La joven debía esperarme;
tú, celebrarlo en un restaurante chino.

Con el rostro enmohecido,
no encuentro más que esquelas
y autopistas

(...falta texto...)

NOTA DE LOS EDITORES

El nacimiento de Riot Cinema en 2006 respondía a una premisa sencilla y hermosa: «llevar el cine a todos los terrenos posibles», con la firme convicción de que lo cinematográfico se llevaba en la mirada y en la técnica, no en el bolsillo. Desde entonces, no hemos dejado de repetirnos que «para estrellar un coche en pantalla no hacen falta ni diez mil dólares, ni un choque, ni un coche».

Elegir como nombre un término hace años relegado a la literatura gris, originado en la escena independiente de Detroit en 1972 tras la llegada del formato vídeo, como burla a los pequeños grupos que se negaban a abandonar los rollos de celuloide, significa para nosotros, más que un guiño nostálgico, la creencia de que la mirada estará siempre al margen de modas o tendencias.

De que lo cinematográfico (del griego *kine-*
ma, *kinematos*, movimiento) es algo misterioso e
inasible da prueba este pequeño poemario, que
cayó en nuestras manos en el proceso de pro-
ducción de lo que (aún desconocíamos) era
nuestro primer largometraje. Su lectura puso
en final movimiento la serie de fragmentos de
los que nacería *El Cosmonauta*. Viéndolos enton-
ces desfilar ante nuestros ojos, hace ya un año,
no pudimos sino sonreír.

«El cine» —decía Truffaut— «es mejor
que la vida».

RIOT CINEMA COLLECTIVE

ÍNDICE

Prólogo, por Alberto Olmos	7
POÉTICA PARA COSMONAUTAS	11
Intro(misión)	15
FASE PRIMERA, <i>Poemas para la Solarística</i>	17
El viaje	19
La astronave	20
Él (el cosmonauta)	21
Yo	22
Ella (la cosmonauta)	23
La «actividad»	24
La misión	25
El nicho	26
El sexo	27
El pájaro muerto	28

FASE SEGUNDA, <i>O fin</i>	29
El cosmonauta (él)	31
Los tres cosmonautas reparten las tareas	32
Paraísos	33
La cosmonauta (ella)	34
Yo	35
Aviso uno	36
Aviso dos	37
Aviso tres	38
La reunión	39
Paraíso B	40
La misión (y dos)	41
El regreso	42
El regreso (a casa)	43
El apartahotel	44
La rutina	45
El dirigible	46
La cosmonauta.	47
Paraísos (y fin)	48
Cierta ingravidez	49
El archipiélago (soñado)	50
Carta al amigo muerto	51



Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la imprenta Kadmos, de Salamanca, la mañana del 3 de Noviembre de 2009. Precisamente, una mañana como ésta, en 1957, a Laika le servían su último desayuno en la Tierra. Leonid Ryazanov, uno de los cuidadores asignados al animal, contaría después cómo se negó a comerlo: «No terminó nunca de acostumbrarse a la pasta nutritiva que sería su única comida en el espacio. Como era su último día, hicimos una excepción: le dimos en secreto un poco de ternera. Recuerdo que se puso muy contenta».